

EDICIONES SOPENA S.A.

Juan Urquiza

La mirada del economista

Biografía intelectual de un filósofo mundano de los 90



BIBLIOTECA NUEVA

Prólogo

Las atalayas de Juan Urrutia se apoyan firmemente en terrenos desiguales, gracias a un trípode de dimensión variable. Con un pie en el País Vasco, otro en la economía, y un tercero en la curiosidad universal, emplaza sus observatorios para husmear, otear y alzar el vuelo en cualquier dirección, desde la certeza de unos orígenes y una formación que no limitan, sin embargo, ni sus objetivos ni su libertad de pensamiento. Todo está abierto a la reflexión, ningún tema es tópico, ningún ángulo queda excluido de antemano. Cada pie del trípode tiene su propio trípode, para mayor riqueza de enfoque. El del País Vasco se apoya en la historia personal y colectiva, en el corazón y en la razón. El de la economía en la teoría, en los hechos y en la reconstrucción imaginativa de los unos con la otra. Y el de la curiosidad universal en la lectura, la conversación y la audacia especulativa. De ahí que estos textos sólo abarquen una parte de la producción del ensayista Juan Urrutia en un período limitado. Los textos de otros Urrutias, en otras épocas, en otros tonos o sobre otros temas quedan para volúmenes distintos de una obra que ya va siendo extensa.

Los Urrutias que explican los presentes textos están descritos en el epílogo, donde el propio autor esboza su trayectoria como economista académico primero, como organizador e innovador en el ámbito universitario después, y ahora como autor, sin mayor obligación ni excusa que la comunicación con sus lectores. De las anteriores etapas queda el maestro, en una y otra actividad, la temática en muchos casos, las preocupaciones y el método. Pero la lectura académica se pone al servicio de la visión más amplia, el reto organizativo concreto pasa a ser ocasión de entender los obstáculos al progreso general, y la reflexión teórica se enriquece, en versiones libres pero siempre bien informadas de los más recientes avances de una teoría económica que hace años ha

empezado una ebullición aún algo caótica, pero sin duda portadora de novedades.

Juan Urrutia está en Madrid, y planea sobre la ciudad sin que, a mi parecer, apoye en ella ninguna de las muchas patas de su multípode. Mejor así. Los periféricos debemos ejercer de tales, aun a riesgo de que los guardianes de las certezas de la Corte levanten la ceja con cierto desdén, ante la desfachatez del advenedizo y su ignorancia más elemental de unas reglas de etiqueta intelectual perfectamente establecidas y perfectamente estériles. Hay otras alianzas que hacer, otras complicidades que buscar, otra historia que compartir. Quien lea estas páginas sin buscar la perfección, sino el estímulo, no la verdad, sino la idea, no la certeza, sino el argumento, encontrará razones para acompañar al autor a lo largo de este libro, y seguirle después en su permanente debate con la realidad.

SALVADOR BARBERÀ
Agosto de 2003